

LAS CUEVAS DEL SARGAL MORADA DE LOS MAS ANTIGUOS POBLADORES DE VIVER

Ismael Sanjuán Monzonís

1. INTRODUCCION.

Por lo que hoy sabemos hace 40.000 años, durante el denominado Paleolítico Superior y perviviendo hasta hace 10.000 años, apareció el que los investigadores llaman **Homo Sapiens Sapiens** y que es físicamente nuestro más directo antepasado. Pertenecen a esta época entre otros el hombre de Cromagnon, que habitó casi por todo el Viejo Mundo y especialmente en Francia, y el hombre de Chancelade comparable a los esquimales actuales. Estos seres humanos vivían de la recolección de alimentos que la naturaleza les brindaba gratuitamente, pero su mayor capacidad de razonamiento, la perfección de la flecha, la lanza, el arpón, otros utensilios y un lenguaje completo le convierten en un experto y diestro cazador, que es capaz no sólo de abatir al peligroso rinoceronte lanudo o el imponente oso de las cavernas sino incluso de seleccionar sus presas reservando crías y hembras que le aseguren el alimento. Es el periodo denominado de la "*Gran Caza*".

Inician también una cierta construcción con la distribución del espacio: muros de separación, enlosados de piedra, cabañas circulares construidas con huesos y pieles de mamut. Profundizan en el sentido de la vida y la muerte. La mujer es considerada entre madre y diosa como atestiguan los singulares enterramientos vinculados a la maternidad y las estatuillas de piedra, hueso o marfil e incluso figuras pintadas, denominadas "*venus paleolíticas*". La exageración de las características sexuales (senos y caderas) se interpreta como prueba de "*culto a la fertilidad*" o al menos indica la importancia que se da a los lazos matriliniales (Olaria, 1992). La culminación de su desarrollo cultural se evidencia en que fueron los primeros en manifestar el arte. El foco más importante de esta manifestación está en la Dordoña

francesa pero son igualmente bellas las pinturas de Altamira y las que se hallan en otras muchas cuevas de la zona cantábrica.

En nuestra provincia esta cultura paleolítica se manifiesta en el arte que expresaron sobre placas y guijarros (arte mueble) en la Cova de Matutano (Villafamés). Es un arte simbólico a partir de realidades de la naturaleza, que indica especial habilidad y sentido artístico en sus autores y representa, sobre todo animales: caballos, mamuts, bisontes.

En la zona del Alto Palancia es realmente importante el yacimiento de las Dueñas (Alcublas), en torno al 35000 a.C. y el de la Balsa de la Dehesa (Soneja), alrededor del 10.000 a.C. (Palomar, 1984).

2. ¿CUANDO LLEGARON LOS PRIMEROS SERES HUMANOS AL SOLAR DEL ACTUAL TERMINO MUNICIPAL DE VIVER?

Pertenecientes al final del Paleolítico Superior, durante el Mesolítico y en los albores del Neolítico se desarrollan en nuestra Península dos civilizaciones simultáneas. Una en el Norte y similar a la del resto de Europa y la otra en Oriente, en Cataluña y Valencia y similar a la del Africa Septentrional denominada Capsense. El primer yacimiento que se encontró de esta cultura en nuestra Península fue en Calapatá, provincia de Teruel por lo que también se le llamó Calapatense. Posteriormente y mejor representado se halló un yacimiento en Alpera, provincia de Albacete, denominándose por ello también Alperense. En la Comunidad Valenciana (Carballo, 1924) se encuentra la Cova de les Calaveres en Benidoleig, las cuevas del Parpalló y de les Maravelles en Gandía, y el abrigo de la Cova de Turche en Buñol. En todas ellas se han



encontrado restos que tienen características parecidas a las **Cuevas del Sargal**. Por ello el primer historiador que estudia nuestras cuevas afirma que se trata de una estación prehistórica perteneciente al capsense (Tuixans, 1928, a, b, c) o Paleolítico Superior de África, o que al menos fue en este período cuando empezó a ser visitado nuestro actual término por grupos humanos en batidas de caza o en actividad recolectora. Otros investigadores (Gómez, 1929, Pla, 1975, Palomar, 1984) mantienen con criterio más seguro que los restos hallados en las **Cuevas del Sargal** pertenecen al período Eneolítico.

Por tanto, analizaremos en primer lugar los distintos aspectos de la raza y cultura capsense. Respecto al Eneolítico remitimos al artículo publicado en este mismo boletín por D. Vicente Palomar Macián. Finalmente dedicaremos la parte fundamental de nuestro trabajo a una aproximación al estudio de las **Cuevas del Sargal** de acuerdo con el estado actual de nuestros conocimientos sobre esta estación prehistórica.

3. LA RAZA CAPSENSE.

Denominamos civilización **capsense** o **capsense** a la que procede de la estación árabe de Gafsa (Túnez), primer lugar donde se descubrió y de la que toma el nombre.

Los **capsenses** pertenecen a la raza africana de Cro-Magnón. Son de alta estatura, alrededor de un metro y ochenta centímetros, y con una fuerte musculatura que les permitía actuar como rápidos corredores y robustos e inagotables luchadores. En su rostro destacan pronunciados arcos superciliares. Eran en los primeros tiempos buenos cazadores nómadas, más tarde pescadores en el Mesolítico y a principios del Neolítico agricultores de vida estable. Habitaban casi siempre en abrigos o a la entrada de las cuevas y de ahí su carácter esencialmente troglodita, aunque siguiendo la actitud nómada recorrían grandes distancias en busca de alimento.

De la pintura de este período se deduce que tributaban culto a los muertos y a las mujeres, las cuales debían hacer vida sedentaria y poco activa ya que se las representa, como ya hemos indicado, muy desproporcionadas: con gruesas pier-

nas, senos muy caídos y anchas caderas.

En cuanto al aseo personal los trogloditas **capsenses** empleaban la pintura también para adornarse el cuerpo. Pintaban los huesos, los dientes de animales, pequeños fósiles y conchas marinas, después los perforaban y se hacían collares que llevaban en la cabeza a modo de corona o en el cuello, en las piernas y los brazos, como algunas tribus actuales africanas.

Su habilidad pictórica también se manifiesta muy notablemente en las pinturas al fresco: dibujo esquemático y con trazo fuerte y rudimentario. Como se ha dicho es el período del arte rupestre: los capsenses representan en los abrigos rocosos escenas de caza, ídolos de los dioses y danzas sagradas con estilo realista.

También se encuentran de esta cultura grabados de rayas cruciales, grafitos sin ninguna significación y en otros casos aparecen figuras grabadas que tienen carácter simbólico.

En los yacimientos **capsenses** aparece sílex muy bien tallado. Los cuchilletos perfectamente realizados con bordes ligeramente curvos y muy finos evolucionando a más rectos posteriormente. Con el hueso, y de forma parecida a los actuales esquimales, realizan útiles domésticos: agujas para coser, buriles, puntas de flecha y también útiles para adornarse: huesos, dientes perforados y agujas de significativa belleza. El hueso es la materia con la que hacen puntas de saetas para la caza y anzuelos para pescar. Fabrican otros útiles también con crines, fibras de tendones de reno y fibras vegetales.

La fauna que proporciona alimento a los **capsenses** experimenta ahora una significativa evolución, entre otros motivos porque el clima, aún siendo fresco, es menos frío que anteriormente. Los bóvidos que predominan en la primera mitad del período anterior, el musteriense, todavía en el Paleolítico Inferior, ceden lugar a los équidos, que aparecen en grandes manadas aprovechando los bastos pastos cercanos a los ríos. También existen pequeños grupos de renos y ciervos y todavía perduran algunas variedades de rinocerontes (Tuixans, 1928, c).

4. SITUACION Y FORMACION FISICA DE LAS CUEVAS DEL SARGAL.

Las Cuevas del Sargal son, mientras no cambie el actual estado de conocimientos sobre nuestro pasado, el kilómetro cero, el punto de partida, el origen de nuestro pueblo. Ellas fueron por su bondad y características el lugar escogido por los primeros seres humanos, que al pasar por allí, posiblemente mientras realizaban alguna actividad cinegética, piscícola o recolectora descubrieron sus atractivas cualidades y decidieron utilizarlas. Si **las Cuevas del Sargal** significan el actual principio del relato de nuestra historia es lógico que intentemos realizar una síntesis de todo lo que de ellas y sus moradores conocemos hasta el momento.

Muchos de nosotros conocimos y todavía tenemos presentes en la memoria al maestro D. José Ribelles y al médico Dr. Germán Guillén. Ambos dedicaban algún rato libre recorriendo nuestros valles y montañas en busca de minerales que servían para la enseñanza a los niños de la escuela. Conociendo la profesión sedentaria de nuestros dos protagonistas podríamos denominar tales paseos de necesaria actividad física y contacto con la naturaleza y también a tenor de los resultados, podríamos calificarlos de paseos de investigación científica con objetivos didácticos y pedagógicos. En una tarde primaveral del mes de Abril de 1927 D. José y D. Germán realizaban una de sus excursiones por la margen izquierda del río Palancia y haciéndose paso entre la abundante vegetación llegaron a las abruptas **Cuevas del Sargal**. Removieron algunas piedras y tierra de la superficie y encontraron algunos restos humanos que incitaron todavía más su curiosidad. Vueltos al pueblo buscaron refuerzos y en días sucesivos les acompañaron vecinos más diestros en el uso del pico y la pala y excavaron hasta siete metros encontrando varios restos que despertaron el interés de algunos investigadores tal como dejaron escrito en tres números del Heraldo de Castellón de 1928 y en las Provincias de Valencia de 1929. Como consecuencia de este hallazgo la Sección de Antropología y Prehistoria *"visitó la Necrópolis eneolítica de las Cuevas del Sargal excavadas por los señores Guillen Benades (Don Germán) y*

Ribelles Guillen (Don José)" y ambos fueron *"nombrados agregados a la Sección, durante el curso 1929"* (Gómez, 1929).

Este hallazgo realizado por nuestros ilustres viverenses significó sin duda el reencuentro con las huellas de nuestros más antiguos antepasados, con nuestros más remotos orígenes, pero se realizó en un momento histórico en que como es bien sabido la sociedad española en general y también la de **Viver** en particular tenía por resolver graves problemas sobre la organización social y política de la convivencia y en consecuencia se hacía difícil atender a temas históricos y culturales como el que nos ocupa. No obstante fue en estos años de 1927 al 1929 cuando se le prestó por parte de algunos investigadores alguna pequeña atención a nuestras **Cuevas del Sargal** y nada nuevo se ha hecho desde entonces hasta hoy. Por consiguiente a aquellos trabajos nos remitimos a la hora de acercarnos a nuestras cuevas con la intención de descubrir en ellos cómo eran los seres que las habitaban y cuales eran sus usos y costumbres.

Las **Cuevas del Sargal** están situadas debajo del límite de la partida del **Pontón** y en lo alto de la margen izquierda de la fosa por donde fluye el **río Palancia**. A ellas nos dirigimos desde **Viver** por el camino de la Cueva Santa siguiendo, unos pocos metros antes de atravesar el puente del río, por un camino nuevo trazado prácticamente paralelo y en el mismo sentido de la corriente del **Palancia**.

Probablemente en la época prehistórica a la que nos referimos las **Cuevas del Sargal** fueron de más fácil acceso que en los últimos tiempos. Sin duda sucesivos desplomes de tierras a causa de la humedad o el arrastre de barrancadas tormentosas las han dejado situadas en una especie de cinglo rocoso, hasta hace poco difícilmente accesible por lo escarpado del terreno y por la tupida vegetación de hiedra, zarzas y multitud de arbustos y árboles que crecen salvajemente, impulsados por la fertilidad de la tierra y la frescura del río. Desde 1993 el acceso es fácil debido a las obras, incluyendo escaleras de tosca y pequeños caminos, que el Ayuntamiento de **Viver** ha realizado considerando las cuevas y su entorno zona de esparcimiento.

Hablando en propiedad las **Cuevas del Sargal** son fundamentalmente un grupo de oquedades o abrigos, entre los que encontramos dos de cierta profundidad y que podríamos denominar más estrictamente cuevas o cavernas (foto 1).



Foto 1.
Las **Cuevas del Sargal** son un grupo de oquedades o abrigos entre los que dos tienen suficiente profundidad para ser denominados cuevas o cavernas.

Foto: Ismael Sanjuán

El conjunto constituye un amplio frente, bello y atrayente, que surgió por la acción de las aguas que desde la fuente del **Pontón** saltaban por esta zona al río y que al penetrar en la tierra disolvían la caliza, que posteriormente se ha ido depositando, bien en el techo, originando las estalactitas, o desde el suelo dando lugar a las estalagmitas. En ocasiones arrancando desde ambos lugares a la vez han acabado por unirse formando caprichosas columnas. La existencia de arcillas rojizas en el recorrido del agua desde el nacimiento del **Pontón** ha determinado que las concreciones calcáreas muestren un hermoso y atractivo color rosado. La formación estalactítica, que debió constituirse rápidamente dada la abundancia de caliza en la zona, está desde hace tiempo totalmente paralizada puesto que las acequias y embalses impiden la esorrentía de aguas por este paraje.

5. EL GRAFITO EPILÍTICO.

Al acercarnos nos encontramos en primer lugar con un gran abrigo rematado en majestuoso

cornisamiento estalactítico sobre el que discurren los pasillos y calles, y a veces amplios ensanches, que sirven de acceso a los abrigos y cuevas de la parte alta. En la roca que sirve de baranda al pasillo de ascensión a las cuevas de la parte alta nos sorprende el hallazgo de un grabado tallado en la roca (gráfico 1). Es una figura grabada sobre la tosca, constituida por un eje principal, levemente curvado, de 71 cm de largo y 3,5 cm de ancho, al

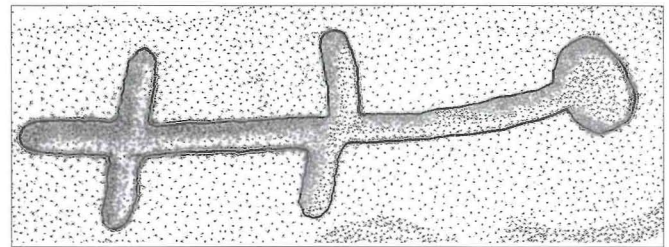


Gráfico 1.
Gráfico epilítico en las **Cuevas del Sargal**. Es una representación estilizada de la figura humana grabada sobre la roca al aire libre. El símbolo femenino está bien marcado y la base, que sería el posible dato masculino, se sintetiza en un círculo.

Gráfico: Cristina Sanjuán

que cortan dos cruceros: el primero a 13 cm del extremo superior, cuyos brazos miden 11 cm de largo y 3,5 de ancho cada uno y el segundo 24 cm más abajo, siendo el extremo de la derecha, según se mira, de 12 cm, y el de la izquierda de 10,5 cm y la anchura de ambos de 3,5 cm. Acaba

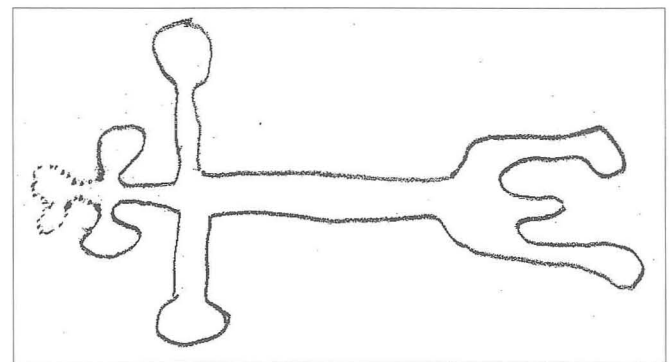


Gráfico 2.
Figura humana grabada en una peña al aire libre en la **Paraña de los Pastores**. Cabezón de la Sal., (Santander). Evaluación de la figura humana a la cruz, que es la última fase. Esta conserva todavía parte del realismo. Carballo.

Tornado de Carballo 1924.

la figura con una forma elipsoidal cuyo eje mayor es de 12 cm y su eje menor, de 9 cm, está contenido en el eje principal de la figura.

Nuestro grabado es parecido al que publica Carballo en su Prehistoria universal y especial de España y afirma que se encuentran *"en peñas al aire libre, y también en dólmenes y piedras sepulcrales"* en la Braña de los Pastores, en Cabezón de la Sal (Santander) y los denomina **grafitos epilíticos** (gráfico 2). Indica también que *"figura España como la primera de Europa en tales manifestaciones del arte ruprestre"* y que representan un claro ejemplo de las fases evolutivas por las que ha pasado la representación humana, desde la realista a la estilizada y acabando en cruz (foto 2). En lo que respecta a la técnica para realizarlos añade que *"casi todos estos grabados están trazados de mano segura; son incisio-*

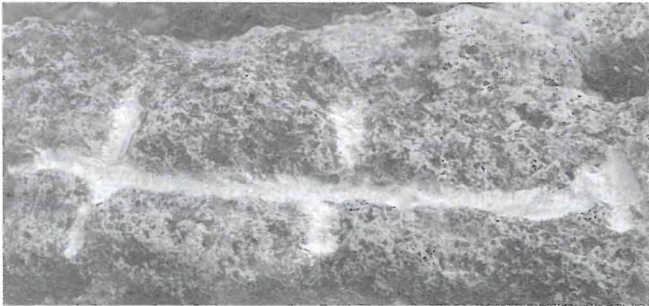


Foto 2.
El grafito epilítico de las **Cuevas del Sargal**: representación simbólica y esquemática del ser humano.

Foto: Tino Tomás

nes profundas en roca escogida para ello; destaca bien el relieve y los trazos acusan la técnica de un profesional estilista" (Carballo, 1994).

Del mismo modo Obermaier (Obermaier, 1925) realiza un amplio estudio comparativo de estas representaciones a las que designa con el nombre de **petroglifos**. Dice Obemaier que los **capsienses** fueron los autores de un muy notable arte, que se distingue por las numerosas reproducciones de la figura humana. Añade que sería difícil en muchos casos adivinar que estos dibujos son representaciones de la figura humana si no fuera porque se detecta en esas numerosas reproducciones una gradación en la transformación de las figuras desde el dibujo naturalista hasta el

esquema geométrico final. Refiriéndose al Levante de España afirma Obermaier que la transición y evolución del arte naturalista a la estilización y a la esquematización se efectuó muy paulatinamente.

Todo esto nos induce a pensar que dado el arte puramente geométrico y esquemático con el que fue realizado la figura de nuestra cueva es necesario situarla al final de ese proceso de estilización que experimentó el arte **capsiense**, denominado **capsiense superior**. Por tanto la figura grabada en la roca del **Sargal** es una representación altamente esquemática del ser humano, llamada **grafito epilítico o petroglifo**.

Pero como hemos visto el artista capsiense somete a la figura humana a un proceso de estilización que le lleva a representarla de la forma geométrica más simple, es decir, con dos líneas que se cruzan en forma de cruz. Este tipo de grabados son incisiones profundas realizadas con puntas de piedra, quizá pedernal, sobre rocas al aire libre. En Galicia, en Inglaterra y en la Normandía francesa aparecen estos grafitos en espacios de carácter funerario. Se cree que normalmente están pintados, pero que dada su localización a la intemperie y después de tantos siglos la pintura ha desaparecido. En cualquier caso podríamos afirmar que como en la mayoría de grabados de este tipo estamos ante una representación al menos simbólica del ser humano.

En nuestro **grafito epilítico** de las **Cuevas del Sargal** nos llama la atención, y es un aspecto que nos queda por resolver, el doble cruceo o si el cruceo del medio son los brazos qué representa el cruceo superior. Carballo afirma que en estos casos no se trata de un doble cruceo sino que como frecuentemente ocurre también en esta época aparecen figuras con miembros desplazados y en este caso el cruceo superior representa los senos femeninos desplazados al cuello, puesto que si la figura ya no es una representación fiel, un retrato, sino un símbolo, ya no importa donde estén situados. Dicho brevemente: toda figura que tenga senos será femenina y la que tenga miembro viril será masculina. Siguiendo este proceso de estilización llegamos a lo exclusivamente distintivo; ya no importaría la figura como tal, sino que sólo lo específicamente femenino o lo específicamente masculino bastaría

para indicar si se trata mujer u hombre. Reduciendo más las representaciones masculinas y femeninas se pudo llegar pues perfectamente a una única figura que recogiera los dos atributos específicos el de la feminidad y el de la virilidad. Se pudo llegar a una representación simbólica de la unión de sexos, unión que materializaría también simbólicamente el valor máspreciado de los pueblos primitivos que era la generación y la fecundidad. Ese valor, que invocan y aclaman, alcanza entre ellos carácter religioso convirtiendo así las representaciones del mismo en imágenes de la divinidad. Implorar la fecundidad ante estas imágenes con danzas sagradas y ceremonias religiosas es la actividad constante y a la que dedican más tiempo incluso las tribus actuales, como ocurría también entre los egipcios y los persas.

Podemos pues aplicar a nuestro **grafito epilítico** lo que se acaba de afirmar aunque con alguna diferencia. En nuestro caso sí que aparece el rostro pero de forma muy esquemática. Por otra parte el símbolo femenino estaría más marcado. Finalmente el estado del grabado nos impide conocer como termina la base, es decir el dato masculino.

Podemos observar no obstante que en general las líneas son más estilizadas y probablemente también esta estilización alcanza a la base unificando el conjunto de extremidades inferiores y miembro viril en un rápido círculo.

En conclusión el **grafito epilítico** de las **Cuevas del Sargal** sería al menos una representación simbólica del ser humano. Probablemente, como ocurre en muchas representaciones prehistóricas estaríamos ante un **grafito epilítico** cuya mitad superior es mujer y la mitad inferior es hombre y si así fuera nos encontramos ante una representación del valor supremo de la fecundidad, que era considerada una divinidad y a la que invocaban con danzas, ritos y ceremonias.

Aún nos quedarían otras preguntas por aclarar: ¿Por qué un sólo **grafito epilítico**? ¿Cómo el artista o artistas que lo grabaron sobre la piedra llegaron a esa perfección sin realizar, al menos que hayamos encontrado en nuestro término, otros grabados que les sirviera de aprendizaje y que les hubiesen conducido a tal nivel de esque-

matización pictórica?. La explicación a mi entender más lógica es que el autor o autores sin duda tenían práctica y conocimientos suficientes para realizar una representación tan perfeccionada pero esta destreza la habrían adquirido o aprendido en otros lugares, desde los que llegaron a nuestra tierra. Es menos probable la explicación de que hubiesen realizado otras grabaciones por las rocas del término y que hayan desaparecido o que todavía no las hayamos visto siendo que se realizaron al aire libre.

El **grafito epilítico** de las **Cuevas del Sargal** tiene gran importancia ya que es la única manifestación en nuestra cueva de este tipo de

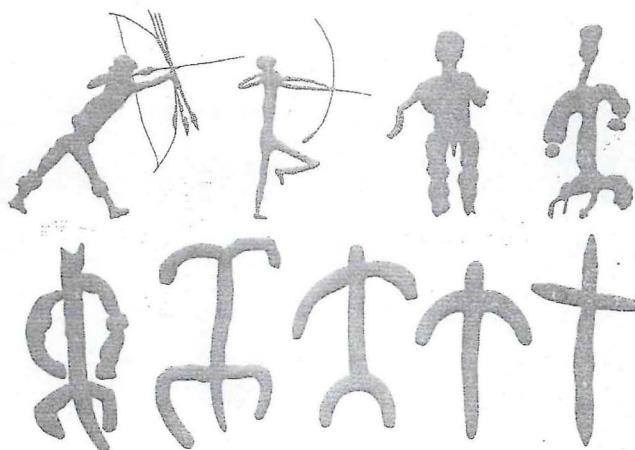


Gráfico 3.
Estilización

"De izquierda a derecha puede verse las diversas fases por que ha pasado la figura humana, desde el realismo al esquematismo, terminando en símbolo, como es la cruz sencilla. Se encuentra en 1.ª Valltorta (Castellón). 2.ª Valltorta (Castellón). 3.ª Canforros (Ciudad Real). 4.ª Canforros (Ciudad Real). 5.ª El Azogue (Jaén). 6.ª Tabla de Pochico (Jaén). 7.ª Peña-Tu (Oviedo). 8.ª Peña -Tu (Asturias). 9.ª Cabezón (Santander).

(Corballo 1929)

arte rupestre, del que existen muchos ejemplares en toda la Península (gráfico 3), aunque generalmente cuando tienen formas tan estilizadas pertenecen al Neolítico o quizá al Eneolítico, lo que nos estaría indicando que nuestro grafito pudo ser esculpido en uno de estos períodos posteriores.

6. LA ACTIVIDAD HUMANA EN LAS CUEVAS DEL SARGAL.

El conjunto rocoso de las **Cuevas del Sargal** queda, incluso físicamente, distribuido en dos niveles superpuestos. La parte baja está prácticamente al nivel de la corriente del agua del río por lo que su habitabilidad implicaba riesgos que probablemente ni los primeros moradores asumieron y precisamente por ello es poco manifiesta la acción humana. Sólo algún intento de penetrar en la roca y alguna pequeña ornacina o incisión aparecen en lo que podríamos llamar planta baja, constituida no obstante por un caprichoso cordón de bellos abrigos, rematados en solemne techumbre estalactítica.

En la parte alta encontramos varios abrigos y una cueva especialmente grande (foto 3), cuya planta mide 6 metros de diámetro y dos metros y medio de altura. En ella se encontró un *esqueleto en cuclillas* petrificado incrustado en la concreción calcárea (Gómez, 1929). Piedra y huesos constituyeron un sólo bloque que se realizó cuando las aguas de la fuente del Pontón corrían libremente al río, posibilitando la configuración de rugosas columnas de estalactitas sedentes sobre las respectivas estalagmitas. Unas y otras atraparon rápidamente el mencionado esqueleto en el interior de su construcción caliza mientras se formaban.

Siguiendo al S.E. encontramos un paso de 1'45 m. de alto por 0'67 de ancho, en forma de túnel realizado artificialmente (foto 4) que permite

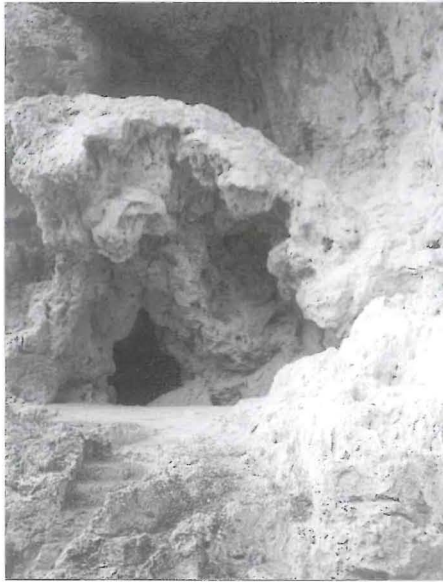


Foto 3.
Llegados a la parte alta encontraremos una cueva especialmente grande en la que se encontró un esqueleto en cuclillas petrificado incrustado en la concreción calcárea.

Foto: Ismael Sanjuán.

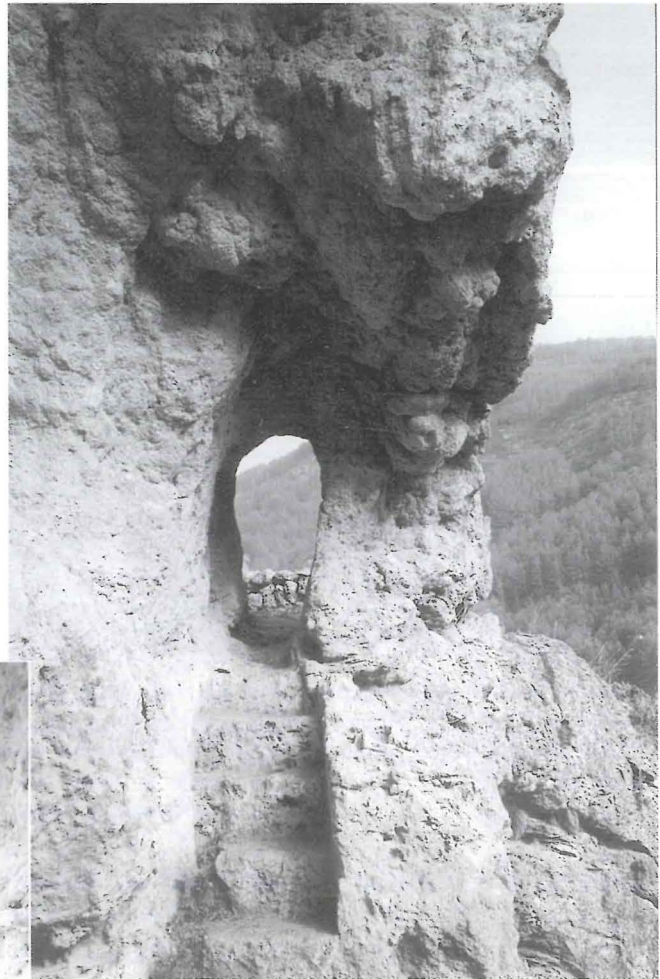


Foto 4.
Paso en forma de túnel realizado artificialmente por el que se accede a otro grupo de cuevas.

Foto: Ismael Sanjuán.

el acceso al otro grupo de abrigos y cuevas. En una de ellas, la más grande y más profunda aparecen elementos construidos artificialmente que parecen indicar que nos encontramos ante un pozo funerario.

Será en el Neolítico y en el Eneolítico cuando se levanten los más importantes monumentos funerarios, pero el culto a los muertos se manifiesta, como hemos indicado, ya en general a partir del Paleolítico Superior. También el hombre **capsense** no se resigna a separarse para siempre de sus seres queridos y por ello, como único consuelo retienen a su lado el cadáver, depositándolo cuidadosamente en algún abrigo natural junto a su vivienda o abrien-

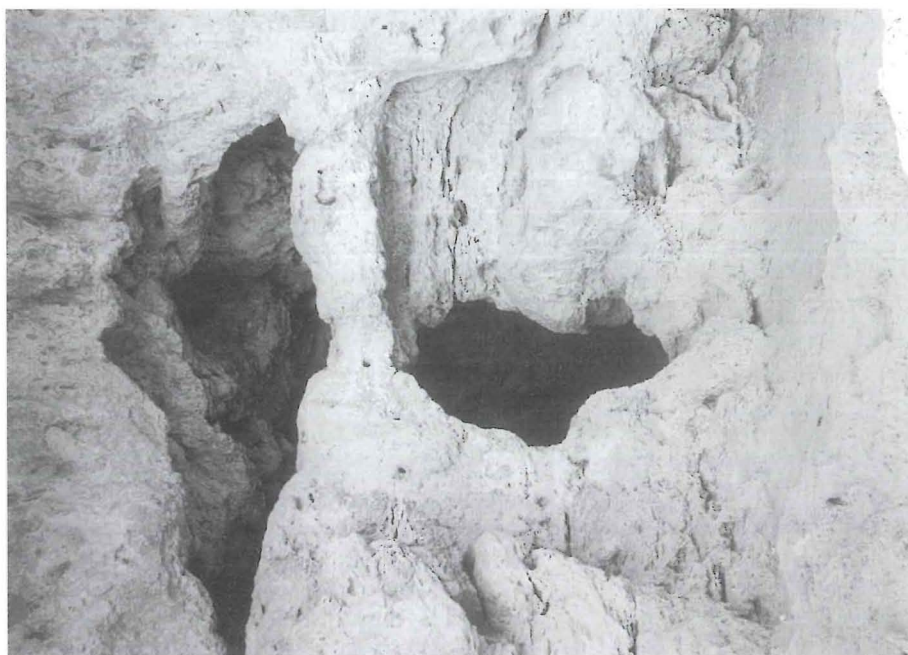


Foto 5.
En su interior nos encontramos varias dependencias comunicadas por su estrecho túnel falsificado por el ser humano. Se trata muy probablemente de una gruta funeraria del Eneolítico

Foto: Ismael Sanjuán.

do en la roca y con gran esfuerzo las denominadas grutas o pozos funerarios. Muchas de estas grutas tienen dos espacios diferenciados: un vestíbulo de entrada y después una sala sepulcral que frecuentemente cerraban con grandes piedras, sostenidas con troncos de árboles, engarzados en huecos horadados en las paredes laterales para impedir la entrada a los animales carnívoros y a los posibles profanadores o quizá para evitar la salida del espíritu del difunto, que receloso de los vivos, pretendiera tenderles algún tipo de maleficio. En el Neolítico estas grutas funerarias pluricelulares se comunicaban mediante escaleras, rampas o estrechos túneles, fabricados artificialmente. Asimismo abrían ventanas que posibilitaran la ventilación y la entrada de luz natural.

Esta explicación es muy apropiada a lo que vemos en la gruta *funeraria* de las **Cuevas del Sargal**. Si observamos la foto 5 y el plano de la cueva (gráfico 4) comprobamos la espectacular entrada con baldaquino y la gran ventana superpuesta. Exteriormente junto a la puerta y en especial a la parte izquierda, según se accede, se apre-

cian regatas artificiales, que pudieron utilizarse para sostener losas verticales que cerraran la cámara. Interiormente esta cámara tiene una dimensión de 6 m de largo, 2'90 m de ancho y 3'75 m de alto. A la izquierda de la entrada hallamos un corredor artificial de 5'90 m. de largo, cuya parte más angosta es de 0'62 m. de ancho y 0'70 m. de altura, aumentando estas dos últimas medidas en algunos puntos del corredor, a capricho de la naturaleza. Gateando por él llegamos a la segunda morada, cuya base tiene 3 m. de largo y 2'40 m de ancho y su altura es de 1'5 m en la zona central, disminuyendo a medida

que la cúpula desciende a la base. En ésta se depositarían los difuntos cuando la familia utilizó como vivienda la primera dependencia.

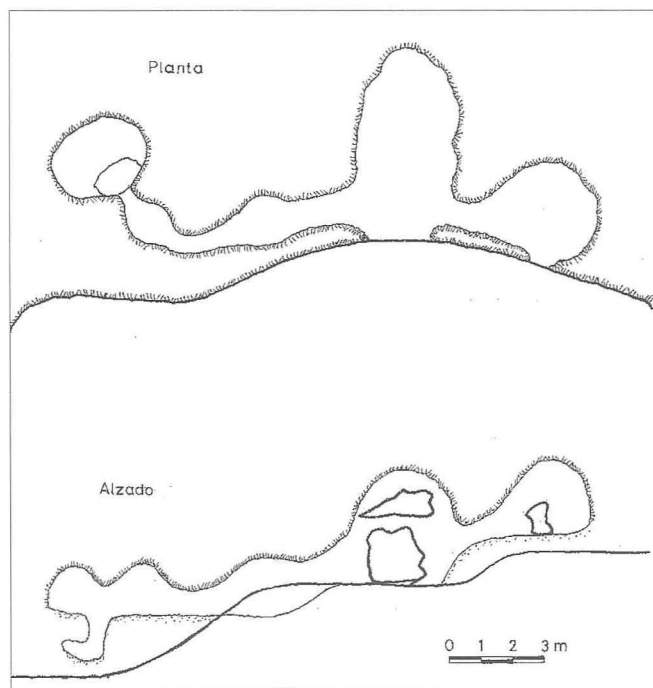


Gráfico 4.
Plano topográfico de la *gruta funeraria* de enterramientos múltiples en las **Cuevas del Sargal**.

Gráfico: Cristina Sanjuán.

Es posible que en algún momento el aumento de la población hiciera necesaria la ampliación del espacio funerario. A tal efecto desde esta segunda sala realizaron una bajante vertical de 1'35 m. de profundidad y 0'60 m. de anchura, que desemboca en una tercera cámara en forma de pera de 2'5 m de largo por 1m de ancho y 1 m de alto, aunque la actual acumulación de escombros no nos permite observar adecuadamente este espacio.

También desde la cueva principal, a la derecha tal como se entra y superando un desnivel de 0'8 m., encontramos otro corto corredor de 0'45 m. de diámetro y de 1'5 m. de largo que nos da acceso a la cuarta cueva, de 2'9 m de largo por 3'2 de diámetro y 2'5 m. de altura. Esta dependencia tiene un acceso directo desde el exterior de 0'79 m de alto y 0'65 de anchura.

Podemos afirmar pues que nos encontramos ante una gran morada con cuatro dependencias claramente diferenciadas, y una quinta de menor tamaño a la que se puede acceder, girando a la izquierda tal como se entra en la cueva principal y superando un desnivel de 1'40 m. Esta dependencia que no aparece en el gráfico tiene 2'5 m de largo por 1'5 m de ancho y 1'3 m de alto y también a ella se puede penetrar, aunque con mayor dificultad, desde el exterior.

En mi opinión cabe la posibilidad de que se utilizara la primera dependencia como pozo funerario en un primer momento y posteriormente, quizá en el Neolítico, esta primera dependencia y las del altillo fueron utilizadas como vivienda y realizaron el corredor y las dependencias a las que conduce como necrópolis. Aunque es más seguro que todo esto ocurriera ya en el Eneolítico (Palomar,1984, Gómez,1929, Plá,1975).

Otro elemento que en el aspecto físico del conjunto rocoso llama la atención son las *hornacinas* talladas en la roca que se encuentran sobre todo en la parte exterior y en varios puntos de las paredes. Probablemente fueron entalladas expresamente para servir de soporte a urnas, ídolos o simplemente ofrendas.

Por último también se pueden observar en distintos puntos *rayas o incisiones* en la roca, de momento indescifrables.

7. OTROS RESTOS HALLADOS EN EL YACIMIENTO DE LAS CUEVAS DEL SARGAL.

Además de los elementos que hemos descrito y que forman parte en alguna manera de la realidad física de las cuevas, como el *esqueleto petrificado*, el **grafito epilítico**, *el pozo funerario*, *las ranuras de la puerta y las hornacinas* talladas en la roca, en el yacimiento del **Sargal**, cuando fue descubierto en 1927, se encontraron también los restos que a modo de inventario señalamos a continuación.

Aparecieron *restos cerámicos* fabricados sin torno pero con cuidada perfección y con los únicos adornos de las asas y mamelones. Algunos de los trozos hallados están pulimentado y otros pertenecen a la época ibérica.

Se encontraron también *huesos humanos*: cráneos incompletos, bastantes maxilares inferiores y muchos huesos de diferentes partes del cuerpo. Todo ello indica la existencia, anteriormente mencionada, de una necrópolis.

También se hallaron *cuchillos* de sílex de diversos tamaños, aunque de idéntica forma.

Una *aguja* de asta de ciervo también estaba en el conjunto de objetos.

Finalmente se encontraron *huesos fosilizados* de animales varios para los que es válida la misma explicación que dimos al hablar del hombre petrificado.

Lamentablemente a partir de su descubrimiento en 1927, y la publicación del evento en diferentes medios de comunicación, un continuo expolio ha seguido durante años que nos ha impedido, quizá para siempre, acercarnos con más seguridad al conocimiento de las culturas que aquí se desarrollaron.

No obstante todavía está pendiente una excavación metódica que saque a la luz lo que queda de los más antiguos vestigios de los primeros habitantes de nuestro pueblo.

8. CONCLUSION.

Por lo que sabemos al día de hoy los primeros seres humanos que llegaron al solar de nuestro actual término municipal se cobijaron en las **Cuevas del Sargal** y ésto ocurrió probablemente hace alrededor de 10.000 a 8.000 años. Su economía se basaba en la recolección, la caza y después la pesca y a eso dedicaban toda su actividad.

Más tarde, hace aproximadamente de 8.000 a 6.000 años, alguno de los grupos seminómadas que permanecían en la misma cueva durante algún largo tiempo residieron con más permanencia en las **Cuevas del Sargal**. A este primer grupo seguirían otros y en consecuencia la presencia humana sería ya casi ininterrumpida.

Posteriormente hace entre 6.000 y 4.000 años, en el llamado período Neolítico la ocupación humana en nuestro territorio sería más estable y, aunque no podemos confirmarlo, diferentes grupos humanos pudieron residir en algunas de las múltiples cuevas que encontramos diseminadas por todo el término de **Viver**. Se dedicarían a la agricultura y a la ganadería y realizarían prácticas religiosas entre las que destacaría especialmente el culto a los muertos.

Finalmente en el Eneolítico hace entre 4.000 y 3.800 años los restos hallados en las **Cuevas del Sargal** confirman la presencia humana en nuestras tierras e indican la utilización de dichas cuevas como **sepulturas colectivas múltiples**, en las que iban inhumando los difuntos del grupo colocando junto a ellos diversos objetos de uso personal.

BIBLIOGRAFIA

- Carballo, J.** 1924. *Prehistoria universal y especial de España*. Imprenta de la Viuda de L. de San Bernardo. Madrid.
- Gómez Serrano, N.P.** 1929. *Las Cuevas del Sargal en Viver de las Aguas*. Las Provincias, 25 de Agosto. Valencia.
- Obermaier, Hugo.** 1925. *El hombre fósil*. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Segunda edición. Madrid.
- Olaria i Puyoles, Carme,** 1992. *Historia de Castellón*. Editorial Prensa Valenciana S.A. Castellón.
- Palomar Macián, Vicente.** 1984. *El poblamiento prehistórico del Alto Palancia : Estado actual de nuestros conocimientos*. CEAP n.º 1. Enero-Marzo. Castellón..
- Pla Ballester, E.** 1975. *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*. Las Cuevas del Sargal, Tomo XII. Valencia.
- Tuixans, Joaquín.** 1928,a. *Estación prehistórica Ribelles-Guillén de Viver*. Heraldo de Castellón, 29 de Junio.Castellón.
- Tuixans, Joaquín.** 1928,b. *Por tierras de Viver*. Heraldo de Castellón, 4 de Septiembre. Castellón.
- Tuixans, Joaquín.** 1928,c. *De Viver. El paleolítico Capsiense*. Heraldo de Castellón, 3 de Octubre. Castellón.

